

El lugar de las emociones
Un acercamiento a su estudio desde distintas disciplinas
The place of emotions
An approach to its study from different disciplines
O lugar das emoções
Uma abordagem ao seu estudo a partir de diferentes disciplinas

Fabiola Mónica Ramírez Hurtado¹
Institución: Universidad Andina Simón Bolívar
ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1410-3217>
E-mail: fabiolaramirezhurtado@gmail.com

Resumen:

Las funciones de las emociones en la vida de una persona son indiscutibles, desde su antigua utilidad para la supervivencia del ser humano, hasta la construcción de vínculos afectivos que inciden en el bienestar subjetivo. A raíz de su importancia, su abordaje por diversas disciplinas ha confluído en coincidencias conceptuales y teóricas, sin embargo, también se presentan criterios opuestos desde las diferentes ciencias. El objetivo del artículo es hacer un acercamiento al estudio de las emociones desde una transdisciplinariedad.

Algunas de las definiciones de la emoción, enfatizan en el aspecto biológico del ser humano. Desde Descartes, ha surgido una lógica divisoria entre la emoción y la razón, lógica binaria que ha minimizado las funciones de las emociones, reduciendo a la emoción a planos infantiles, primitivos e incluso preponderantemente femeninos.

Se han desarrollado revisiones teóricas desde algunas asignaturas, para lograr una aproximación a su estudio. Se busca un distanciamiento de la clásica mirada monotética que concibe a las emociones como fenómenos exclusivamente psicológicos. El resultado de la revisión teórica, ha permitido recorrer conceptos, presentar síntesis y avectar líneas de investigación que otorguen mayor relevancia al estudio de lo emocional en la búsqueda de una mirada integral y complementaria con la razón.

Palabras clave:

Emoción, transdisciplinariedad, mirada integral.

Abstract:

The functions of emotions in a person's life are indisputable, from their ancient usefulness for human

survival to the construction of emotional bonds that affect subjective well-being. Due to their importance, their approach by various disciplines has converged in conceptual and theoretical coincidences, however, opposing criteria are also presented from different sciences. The objective of the article is to approach the study of emotions from a transdisciplinary perspective.

Some of the definitions of emotion emphasize the biological aspect of the human being. Since Descartes, a divisive logic has emerged between emotion and reason, a binary logic that has minimized the functions of emotions, reducing emotion to infantile, primitive and even predominantly feminine levels.

Theoretical reviews have been developed from some subjects, to achieve an approach to their study. A distancing from the classic monothetic view that conceives emotions as exclusively psychological phenomena is sought. The result of the theoretical review has allowed us to explore concepts, present syntheses and approach lines of research that give greater relevance to the study of the emotional in a search for a comprehensive and complementary view with reason.

Keywords:

Emotion, transdisciplinarity, comprehensive view.

Resumo:

As emoções desempenham funções indiscutíveis na vida do ser humano, desde o seu contributo ancestral para a sobrevivência humana até à construção de vínculos emocionais que afetam o bem-estar subjetivo. Em virtude da sua importância, o tema tem sido alvo de estudo por diversas disciplinas, tendo levado a coincidências

(1) Abogada de profesión, se desempeña como docente del área de investigación de la Universidad Andina Simón Bolívar. Máster en Educación en entornos virtuales y candidata a doctora en Ciencias Pedagógicas.



conceituais e teóricas, bem como a critérios opostos.

Algumas definições das emoções enfatizam o componente biológico do ser humano. Desde Descartes que se estabeleceu uma lógica divisória entre emoção e razão, uma lógica binária que minimizou as funções das emoções, reduzindo-as a níveis infantis, primitivos e até predominantemente femininos.

O presente artigo visa estudar as emoções numa abordagem transdisciplinar, distanciando-se da visão monotética clássica que as considera como fenômenos exclusivamente psicológicos. Para tal, foi realizada uma revisão teórica, a partir de temáticas específicas, com o intuito de aprofundar o estudo das emoções. O objetivo é afastar-se da visão monotética clássica, que as considera como fenômenos exclusivamente psicológicos. Deste modo, foi possível explorar conceitos, apresentar sínteses e abranger linhas de pesquisa que atribuem maior relevância ao estudo do emocional, numa perspectiva integral e complementar em relação à razão.

Palavras chave:

Emoção, transdisciplinaridade, visão integral.

Introducción

En las emociones subyacen diversos factores que precisan una valoración transdisciplinar² que trascienda a las disciplinas tradicionales, buscando una integración y desarrollando un análisis de forma holística y compleja. Sin embargo, antes de iniciar el abordaje que algunas ciencias han hecho de las emociones, un punto de partida es la definición misma de la emoción, que, evidentemente, tampoco tiene una mirada única desde los autores y las teorías que la estudian. Consecuentemente, no es posible contar con un único concepto. En la definición de la emoción, el abanico de opciones se abre a las diversas aristas desde las disciplinas que las han estudiado. Para este artículo, se parte de una definición, aunque se busca también recorrer más senderos para analizar las emociones desde la colaboración interdisciplinaria. Como señala Valderrama (2015), durante muchos años, la arrogancia humana se orientó a un autoconvencimiento de que los individuos son seres completamente racionales. “Pienso, luego existo”. Actualmente se cuenta con una explicación de la conducta desde las emociones. En el diccionario de Mora y Sanguinetti (2004), se define a la emoción como una reacción de la conducta que es subjetiva. Esta reacción puede ser ante un estímulo interno (como en el caso de la memoria que evoque un recuerdo), o externo. Por lo tanto, una emoción implica un mecanismo de respuesta que está codificado y que se suscita de forma automática. Una emoción, además, favorece la explicación del comportamiento humano.

Maturana (1990 y 1992), sostiene que las emociones son disposiciones corporales y que toda acción del ser humano tiene como base una emoción. El autor afirma: “Finalmente, no es la razón lo que nos lleva a la acción, sino la emoción” (Maturana, 1990, p. 10). Las emociones constituyen una red permanente de interconexiones, algunas conscientes y voluntarias, y otras, desde un plano menos dirigido o intencionado. Estas constituyen la base de estados afectivos más complejos que inciden de manera directa en la forma como se percibe lo que rodea a una persona y sus distintas reacciones, actitudes, comportamientos y maneras de encarar la vida misma.

Rodríguez Valls (2015), afirma: “Las emociones son aquello que hace que algo nos importe, que nos impliquemos y que podamos hacer proyectos que pueden ser realizados porque se hacen con ilusión” (p. 29). La condición volitiva en esta definición, estaría en estrecha relación con las emociones que pueden surgir

(2) El concepto transdisciplinar, se entiende como la colaboración entre diferentes áreas del conocimiento y la creación de nuevos marcos conceptuales que no se limitan a ninguna disciplina específica.



de fuentes intrínsecas o extrínsecas.

Leperski (2017), citando a Fridlund (1992), señala: “La posición evolucionista sostiene que las emociones son naturales y la posición ecologista plantea el carácter social de las emociones” (p. 22). Diversas disciplinas han estudiado la naturaleza de las emociones y su desarrollo a lo largo de los años.

Además de la importancia de definir a las emociones, está también la necesidad de precisar sus características y sus funciones.

Verdet, M. J. C. et. al (2014) apuntan las siguientes características de las emociones:

Son innatas y biológicas (con una sólida base neurobiológica). Son adaptativas. Favorecen la adaptación de nuestro organismo a lo que nos rodea. Las emociones orientan nuestra conducta en una dirección que incrementa nuestra eficacia biológica. Son una respuesta subjetiva. La situación provoca una valoración individual dependiente de variables personales (personalidad, experiencias, estado de humor o de ánimo, cogniciones, valores, actitudes y creencias sobre el mundo, etc.) que determina la reacción emocional. De modo que una misma situación puede generar emociones distintas en diferentes personas, incluso en la misma persona en distintos momentos. (p. 27)

Entre las funciones de las emociones están: la función adaptativa, la que permite que una persona esté preparada para la situación que se le presente, la función motivacional que establece la disposición para alcanzar una meta deseada y la función social. Esta propicia anticiparse al comportamiento que se va a desarrollar en el entorno. Dichas funciones anticipan a la importancia de buscar los aportes de varias disciplinas para su estudio.

Existen diversas posibilidades al momento de clasificar las emociones, una de las más usadas es dividir las emociones en emociones positivas y negativas a partir del impacto percibido en el bienestar y en el desempeño de los individuos. Esta clasificación podría tener matices en función a las perspectivas teóricas de las disciplinas que las estudian. La división dicotómica es cuestionada por autores como Izard (2007) que sostiene que las emociones no son intrínsecamente buenas o malas, ya que su valor está en función del entorno y a las posibilidades adaptativas.

De acuerdo a Fredrickson (2001), las emociones positivas, propician el bienestar, promueven las relaciones interpersonales y fortalecen conductas constructivas. La

autora propuso la teoría de ampliación y construcción (broaden-and-build theory), de acuerdo a la cual estas emociones fortalecen el abanico cognitivo y conductual de las personas, lo cual permite construir recursos duraderos como habilidades sociales o resiliencia.

Las emociones negativas son las que pueden generar molestia o limitar la adaptación. No siempre son perjudiciales, puesto que como señala Lazarus (1991), estas cumplen funciones adaptativas fundamentales, como la estimulación de recursos o estrategias para hacer frente a las amenazas o a la protección de una persona frente a riesgos potenciales.

En el presente artículo se pretende hacer un recorrido por los enfoques interdisciplinarios que se han ocupado de las emociones desde la revisión teórica de los aportes de estas disciplinas.

Adicionalmente a ello, desde la experiencia de la autora del artículo, en el ámbito académico, resulta determinante la integración de emociones en el aprendizaje, es fundamental el análisis transdisciplinar para comprender cómo las emociones no solo facilitan el bienestar, sino que también potencian la construcción de ambientes educativos más integrales, propician un clima de aula favorable y permiten que las experiencias de aprendizaje, al ser placenteras, queden consolidadas en quien aprende de manera más celera y mediado por la satisfacción.

Desarrollo

Desde las Ciencias Sociales son distintas las disciplinas que han estudiado las emociones. Esto permite afirmar que han sido materia de estudio interdisciplinario y transdisciplinario. Según Pérez et. al. (2008):

La interdisciplinariedad implica puntos de contacto entre las disciplinas en la que cada una aporta sus problemas, conceptos y métodos de investigación. La transdisciplinariedad, sin embargo, es lo que simultáneamente le es inherente a las disciplinas y donde se termina por adoptar el mismo método de investigación. La transdisciplinariedad está entre las disciplinas, en las disciplinas y más allá de las disciplinas. (p. 3)

Para Nicolescu (2006):

La transdisciplinariedad concierne a aquello que está entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina. Su meta es la comprensión del mundo presente para



el cual uno de sus imperativos es la unidad del conocimiento. (p. 19)

Partiendo de que las emociones son reacciones de la conducta subjetiva a estímulos internos o externos, es innegable el rol de lo social en las emociones. Podría cuestionarse, ¿puede un individuo en solitario evocar un recuerdo y sentir una emoción? Sin duda la respuesta es afirmativa, sin embargo, aunque el recuerdo pueda también tratarse de una actividad en solitario-que ahora genere una emoción-, es indiscutible que las emociones emergen desde la interrelación personal porque una persona percibe los sucesos de su entorno desde experiencias ligadas a las emociones. Esto muestra la urgencia del diálogo interdisciplinar para el estudio de las emociones.

Darwin (1872) desarrolla una investigación sobre la forma en la que tanto seres humanos como los animales expresan sus emociones. Sostiene: "Los jóvenes y los adultos de razas muy distintas, tanto humanos como animales, expresan similares estados mentales con los mismos movimientos"(p.31). Las emociones son necesarias para la propia supervivencia de animales y humanos. Uno de los principales aportes de Darwin es que los modelos de respuesta expresiva emocional se presentan de forma innata y heredada de los antepasados, lo cual revela una secuencia filogenética en la expresión de las emociones, de la misma manera que hay continuidad en la evolución biológica.

En el contexto educativo de Bolivia, la autora ha observado que las emociones colectivas pueden ser aprovechadas para fortalecer vínculos entre docentes y estudiantes, especialmente en la educación superior. Este enfoque refuerza la importancia de la transdisciplinariedad en su análisis.

La Neurociencia surge de manera más formal, en la segunda mitad del siglo XX donde es concebida como disciplina con objeto de estudio propio. Si bien se encuentra su origen a partir del término "neurona", gestado por el anatomista y patólogo alemán Wilhelm Von Waldeyer-Hartz, quien hizo una descripción de un tipo de célula del sistema nervioso que divulga información por medio de impulsos nerviosos, químicos y eléctricos de un lugar del organismo a otro. Sin embargo, se considera como precursor de la Neurociencia moderna a Santiago Ramón y Cajal. La Neurociencia no solo confirma los postulados de Darwin a través del estudio de los circuitos cerebrales y los sistemas biológicos, sino que los amplía. De acuerdo a LeDoux, (2020) investigaciones actuales han demostrado que las emociones se procesan en

estructuras subcorticales como la amígdala, el hipocampo y el sistema límbico, áreas que también están presentes en otras especies, lo cual respalda la continuidad evolutiva propuesta por Darwin que además enfatizó en la universalidad de algunas expresiones emocionales, como es la sonrisa o el ceño fruncido, que más adelante se ha respaldado por trabajos como los de Ekman y Friesen (1971), que afirman que las expresiones faciales de la emoción son universales e innatas y además son afines a circuitos cerebrales específicos. Se puede afirmar que la teoría de Darwin brinda las bases de lo que más adelante se complementa con los aportes de la Neurociencia, comprobando que las emociones, además de su carácter adaptativo, también están estrechamente vinculadas con las estructuras neuronales, característica que se comparte entre otras especies.

La aplicación de conceptos neurocientíficos en entornos educativos muestra cómo un clima emocional positivo puede potenciar habilidades cognitivas como la memoria y la atención. En la experiencia de la autora, esto es particularmente evidente al fomentar entornos que prioricen el bienestar emocional en estudiantes.

La Sociología de las emociones surge en contraposición a la teoría de Darwin. Esta disciplina destaca el rol que cumple la cultura en la expresión de las emociones y en la generación o inhibición de algunas emociones en función del hecho social al que se expone un individuo. El estudio de las emociones desde la Sociología pone atención en cómo se moldean, expresan y se regulan al interior de grupos sociales, enfatizando en su carácter colectivo por encima del individual. También esta disciplina examina la forma en que las estructuras sociales y las reglas culturales inciden en las emociones humanas (Scheff, 2006). Otra función de las emociones desde la perspectiva sociológica es revelar y reforzar los cambios económicos, las transformaciones culturales y las dinámicas políticas de la sociedad.

Bericat (2016) incorpora a las emociones como parte de la estructura social, y enfatiza en que una emoción no solamente es una experiencia personal y aislada, sino que se trata de fenómenos colectivos. Enfatiza además en que las emociones se constituyen en un "pegamento social", que contribuye a la cohesión grupal y a mantener el orden social. Fundamenta que las emociones desempeñan tres funciones principales a nivel social: función normativa, la cual refuerza las pautas sociales al crear sentimientos de aprobación o desaprobación; función instrumental, que coadyuva en la coordinación de la acción social y promueve la colaboración además de ayudar a controlar y evadir conflictos, y finalmente función identitaria, la que



favorece la construcción de las identidades.

Un autor que teje puentes entre la teoría con énfasis biológico desde Darwin y la Neurociencia y la teoría sociológica de las emociones, es Turner (2021), quien fortalece la perspectiva sociológica porque en su análisis incorpora los hallazgos de la Neurociencia, sosteniendo que las emociones, además de estar arraigadas en los procesos biológicos y evolutivos, también están armonizadas desde las concepciones de la sociedad y la cultura, consecuentemente hay una interacción entre componentes biológicos y sociales que además favorecen la comprensión de las razones por las cuales las emociones no son iguales de una cultura a otra, y simultáneamente, están conformadas por elementos universales.

Las emociones no solo reflejan las dinámicas sociales, también actúan como catalizadores del cambio colectivo. En el contexto de la autora, como docente, se ha observado cómo las emociones compartidas, como la expectativa o el temor, pueden movilizar comunidades educativas hacia objetivos comunes, como la mejora del clima de aula. Esto refuerza la idea de las emociones como "pegamento social" y herramienta de cohesión grupal, tal como sugiere Bericat (2016).

La Antropología de las emociones. En el siglo XX, se empieza a incorporar el estudio de las emociones como una categoría conceptual que cobra atención particular en la comprensión antropológica de los individuos. Esta disciplina analiza las formas en las que se experimentan y expresan las emociones en los distintos espacios culturales. Consecuentemente se antepone al criterio de universalidad de las emociones dado que su génesis está vinculada a las prácticas cotidianas, valores y creencias de cada sociedad, (Le Breton, 2020). Las emociones además de ser experiencias internas, son respuestas generadoras de fenómenos de tipo social. Todo cambio en los sistemas de poder, en los desempeños de las sociedades, los hábitos, las costumbres y sus quehaceres cotidianos están amalgamados desde el plano emocional. De acuerdo a Le Breton (2018), las emociones permiten vincular a los individuos con la sociedad, estos vínculos se consolidan en prácticas como son los rituales, el lenguaje y el conjunto de sistemas simbólicos propios de cada cultura. Por ejemplo, el nacimiento de un niño en una comunidad indígena, puede implicar ceremonias colectivas que enfatizan el vínculo entre el niño que se inserta y la comunidad que lo acoge, elemento que va a ser diferente en función a las costumbres de los pueblos. En el prólogo del libro Emociones: Perspectivas Antropológicas, Rosembreg et. al. (2019), señalan:

En la clásica división del trabajo, a los antropólogos se les asignó la "cultura", a los sociólogos la "sociedad", la "personalidad" a los psicólogos y "el cerebro" a los neurólogos. Entonces, ¿a dónde pertenecía la emoción? Cada tribu académica podría reclamar la emoción como propia y perdería alguna de las otras dimensiones. Para los antropólogos, tenía que ser cultural o nada. La respuesta a esta discusión ha sido en la vinculación transdisciplinar, es decir, la que tiende puentes para que las emociones puedan ser estudiadas desde sus diferentes ángulos sin ser el "dueño" ningún saber. (p.12)

La Antropología de las emociones corre la cortina para comprender a las emociones como construcciones culturales que permiten fortalecer las identidades colectivas, las experiencias que se experimentan en sociedad, las normas de conducta valorativas y donde reduce la multiplicidad de las prácticas de los seres humanos.

A nivel nacional, en comunidades indígenas de Bolivia, los rituales que se practican en las comunidades, tienen componentes emocionales, por ejemplo, las ceremonias de bienvenida a un nuevo integrante o la despedida de una persona que ha fallecido, las prácticas que rodean estas actividades trascendentales, demuestran cómo las emociones estructuran la vida social y cultural. Desde la perspectiva de la autora de este artículo, esta conexión refuerza la importancia de analizar las emociones como construcciones culturales que consolidan identidades colectivas y fomentan el sentido de pertenencia.

La Psicología de las emociones. El estudio de las emociones desde la Psicología, se ha desarrollado a partir de teorías que se constituyen en los pilares sobre los que se funda esta disciplina.

La teoría clásica de William James y Carl Lange, sustenta que las emociones son respuestas fisiológicas a estímulos externos. Una vez recibido un estímulo se generan respuestas tanto fisiológicas como motoras que son las que producen la experiencia del sentimiento, y no a la inversa. (James, 1884).

La teoría de Cannon-Bard se contrapone a la anterior y sustenta que las emociones y las respuestas fisiológicas se suscitan de forma simultánea, pero independiente. Cannon, se niega a aceptar que las emociones sean simples procesos orgánicos, o que las alteraciones fisiológicas provoquen la percepción de la emoción, puesto que ello ha derivado a la aceptación de la "hipótesis de acción y



reacción” como la base de toda la vida mental. Plantea que los procesos fisiológicos y las emociones interactúan y se integran (ocurriendo simultáneamente), por tanto, la acción recíproca de la información recibida por la corteza cerebral sobre el estímulo y su significado emocional tienen como consecuencia la experiencia consciente de la emoción. (León, 2014).

La teoría bifactorial de Schachter-Singer (1962) incorpora el criterio de que las emociones son resultado de la interacción entre la activación fisiológica y la interpretación cognitiva del entorno. La teoría sostiene que si no hay excitación no se dará emoción; si hay excitación, pero no se puede atribuir a estímulos emotivos, tampoco habrá emoción. Es decir, si falta uno de los dos factores no se dará la emoción.

En un trabajo del departamento de Psicología Ambiental de la Universidad de Barcelona (2024), se concluye que la teoría de la valoración cognitiva de Richard Lazarus (1991) se ha centrado básicamente en los procesos cognitivos que se desarrollan en torno a una situación estresante. La experiencia estresante resulta de las transacciones entre la persona y el entorno. Estas transacciones dependen del impacto del estresor ambiental, impacto mediatizado en primer lugar por las evaluaciones que hace la persona del estresor y, en segundo lugar, por los recursos personales, sociales o culturales disponibles para hacer frente a la situación de estrés. Para esta teoría, las emociones surgen a partir de la manera en que los individuos evalúan los escenarios según la relevancia personal que le otorgan.

El aporte de la psicología de las emociones ha permitido comprender el impacto que tienen las emociones en el comportamiento humano en el aprendizaje y en la interacción social. Con la integración de los enfoques clásicos y con aportes de autores contemporáneos de la psicología cognitiva, logra esta ciencia aportar una visión integral que posibilita entender las emociones y continuar la curiosidad en profundizar su estudio. Esta profundización es crucial porque no puede continuar solapado el componente emocional al racional, no hay una división a nivel de la persona en ambos factores, por el contrario, los avances de cada disciplina no hacen más que orientar en la necesidad de abordar el tema de manera compleja, integrando las miradas de las ciencias y estudiando el todo desde las partes que lo conforman.

En la experiencia educativa, la autora ha podido comprobar que la capacidad de los estudiantes para identificar y regular sus emociones impacta directamente en su desempeño académico. Esto valida teorías como

la de Lazarus (1991), que destaca la importancia de la evaluación cognitiva en las emociones, y sugiere la necesidad de incluir programas de alfabetización emocional en la educación superior.

La filosofía de las emociones. La filosofía no ha estado al margen del estudio de las emociones. Vendrell (2008) hace un recorrido desde esta disciplina para analizar las teorías de las emociones desde la filosofía analítica y compara las teorías contemporáneas con los antecedentes históricos. Clasifica las perspectivas teóricas en teorías del sentir y teorías cognitivistas y hace una crítica a cada teoría que a continuación se detalla.

Las teorías del sentir comprenden a las emociones como vivencias cualitativas que están enfocadas en el cuerpo. Las emociones se definen de la forma en que se sienten corporalmente. Afirma que, desde Descartes hasta fines del siglo XIX, ha dominado a nivel de la filosofía la perspectiva introspectiva. La debilidad de este enfoque radique en que, pese a que se releva la importancia del cuerpo, estas teorías omiten factores de carácter cognitivo e intencional de las emociones.

Las teorías cognitivistas sustentan que las emociones deben interpretarse como fenómenos asociados a procesos cognitivos y aquí identifican dos tipos de cognitivismo: el cognitivismo no reduccionista que sostiene diversas bases cognitivas de las emociones; y, el cognitivismo reduccionista: que reduce a las emociones a solo juicios y/o evaluaciones. La debilidad de estas teorías es que con frecuencia omiten el componente corporal de las emociones.

La perspectiva filosófica aporta una reflexión esencial: las emociones no deben ser vistas como opuestas a la razón, sino como un complemento necesario para una comprensión integral del ser humano. Personalmente, para el ámbito académico, se considera que esta visión podría transformar cómo se diseñan las estrategias educativas, priorizando un equilibrio entre la razón y la emoción en la formación de los estudiantes.

Lingüística de las emociones. Siguiendo a Soriano (2016), la función del lenguaje en la conceptualización y en la comunicación de las emociones, ha creado significativa relevancia en al campo de las ciencias afectivas. A lo largo de la historia, puede verse que, en un origen, las emociones fueron consideradas como irracionales. Sin embargo, después de lo que la autora denomina "revolución afectiva"³ del siglo XX, hay un cambio de

(3) En el siglo XX, hubo un auge de la psicología cognitiva despertando marcado interés por el estudio de las emociones y de los afectos, a este fenómeno los autores han denominado "revolución afectiva" o "giro afectivo".



perspectiva otorgando incidencia a las emociones, en niveles biológico, cognitivo y social, y cobrando mayor relevancia en su valoración interdisciplinar.

El lenguaje emocional, literal o metafórico, es explorado como una herramienta esencial para comprender la forma en la que se conceptualiza y se representan las emociones. El léxico de las emociones puede ser metafórico, por ejemplo, el uso de: “explotar de rabia” o también puede ser literal, por ejemplo: “estar furioso”. Las metáforas tienen variaciones en función de las culturas. Los individuos, más allá de lo cultural, se sirven de sus experiencias más cercanas, sensoriales y motoras, para representar los dominios abstractos. Esto revela semejanzas universales en las emociones, pero también diferencias lingüísticas en ciertos términos, diferencias vinculadas como ya se mencionó a lo colectivo de las comunidades, grupos o culturas. Es así que, el lenguaje de las emociones armoniza elementos genéricos - universales con otros particulares o específicos para una expresión que pueda ser entendida en la comunicación y transmisión del lenguaje.

En el ámbito educativo, el lenguaje emocional juega un papel determinante para fomentar la empatía y el entendimiento mutuo. Desde la experiencia como docente, la autora ha observado que el uso de metáforas emocionales además de un lenguaje que permita no solo identificar sino expresar las emociones que se viven en el aula y fuera de ella, facilita que los estudiantes verbalicen sus sentimientos y los conecten con experiencias concretas. Esto evidencia la importancia de integrar la enseñanza del lenguaje emocional en los currículos.

Después de un recorrido por los aportes de distintas disciplinas que han estudiado las emociones, es posible precisar algunas consideraciones que se detallan a continuación.

Comprender las emociones desde una mirada compleja que integre tanto su componente corporal, como el cognitivo, puede no solo favorecer su ubicación multidisciplinar en las ciencias, sino también dar paso a distintas líneas de investigación que aborden sus múltiples funciones, componentes y características. Lo contrario es reducir las emociones a juicios o percepciones. Es fundamental comprenderlas como fenómenos complejos orientados a la acción y que además fundan actos cognitivos. La tendencia actual a partir de los años 2000 en adelante, se orienta a la búsqueda de propuestas integradoras, desde una perspectiva transdisciplinar para comprender su naturaleza multifacética. Como ha podido verse desde la revisión teórica de las ciencias

que las abordan, las emociones no solo son fenómenos biológicos, psicológicos o sociales, sino que representan un puente entre estas dimensiones. Por ello, integrar las perspectivas de disciplinas como la Neurociencia, Sociología, Antropología, Psicología, Filosofía, y Lingüística permite abordar las emociones como fenómenos complejos que interactúan a múltiples niveles.

Uno de los aspectos relevantes es enseñar y aprender a reconocer las emociones como expresiones de aquello que se siente. Además, la capacidad de identificar, nombrar y reconocer la emoción que se experimenta, puede permitir dar un siguiente paso, que es entender las razones que subyacen en una emoción, empatizar primero con uno mismo para comprender después a los demás, expresar las ideas de manera clara y solicitar apoyo cuando sea necesario.

Las emociones son parte de la vida misma de las personas, no discrepan con la parte racional ni limitan el desarrollo cognitivo, por el contrario, un ambiente emocionalmente adecuado, puede favorecer el aprendizaje para alcanzarlo en menor tiempo y con menor esfuerzo. (Bueno, 2020)

Las emociones no se experimentan en una etapa de la vida de forma única y marcada, como por ejemplo la niñez, donde se enfoca la mayor atención en la literatura. Las emociones acompañan a los individuos a lo largo de toda la vida y si se las identifica y se potencian los espacios de desarrollo de emociones que favorezcan el bienestar, se puede lograr efectos significativos en diversos planos como por ejemplo, el aprendizaje. Tampoco las emociones responden a una división por género, tanto varones como mujeres las experimentan.

El abordaje desde una perspectiva compleja y transdisciplinar puede superar reduccionismos disciplinarios, pues, cada disciplina aporta una visión valiosa, pero limitada si se analiza de manera aislada. Se evidencia que mientras la Psicología se centra en los procesos cognitivos e individuales, la Sociología pone énfasis en el carácter colectivo y cultural de las emociones. Una mirada integradora puede permitir superar esta fragmentación y considerar las emociones como un todo.

Es también necesario entender las emociones como fenómenos complejos y no reducir su análisis a respuestas fisiológicas o expresiones culturales. Las emociones son procesos dinámicos que abarcan componentes biológicos (como el papel de la amígdala estudiado por la Neurociencia), sociales (como las normas culturales abordadas en la Sociología) y filosóficos (como el debate entre razón y emoción). La complejidad de estos procesos



exige una integración teórica.

El estudio de las emociones presenta también relevancia de tipo práctico en contextos contemporáneos, pues en un mundo globalizado e interconectado, las emociones desempeñan un papel esencial en la resolución de conflictos, en el diseño de políticas públicas y por supuesto, en el ámbito educativo. Comprenderlas desde múltiples ángulos facilita la creación de estrategias aplicables a problemas reales, como mejorar el clima de aula en todos los niveles, desde la educación parvularia y hasta la formación posgradual.

La transdisciplinariedad de las emociones abre nuevas líneas de investigación. Trazar puentes entre la Neurociencia con la Filosofía puede dar luces sobre cómo las emociones moldean la ética; o el puente que integre la Antropología con la Lingüística puede ayudar a entender cómo las emociones se comunican a través de metáforas culturales y así se fomenta la innovación científica desde múltiples disciplinas.

Conclusiones

El estudio de las emociones y de sus múltiples funciones, no debe comprenderse desde una mirada monotética. Las disciplinas individuales presentan límites y omiten las perspectivas variadas que provienen de otros aportes y que podrían propiciar la generación de conocimiento nuevo. Desarrollar estudios desde múltiples aristas, contribuye al proceso formativo integral, que transversaliza el diálogo y da a relucir diversos aportes sobre los distintos saberes.

Propiciar emociones positivas, puede favorecer diversos procesos, por ejemplo, en el área de la salud, es posible desarrollar investigaciones que valoren su función en la conservación de la salud, así como poder estudiar la génesis de las enfermedades desde lo emocional. En el ámbito académico, un ambiente que trabaje desde el bienestar subjetivo e incorpore las emociones puede alcanzar resultados más favorables en el aprendizaje.

Se espera generar curiosidad para que otros investigadores puedan identificar las emociones con el rigor epistemológico que amerita su estudio, buscando bases teóricas, fundamentos argumentativos interdisciplinarios y transdisciplinarios y la evidencia empírica que, desde el rigor metodológico, acredite las valoraciones necesarias para otorgarle la importancia que reviste.

Bibliografía

Bericat, E. (2016). La sociología de las emociones. Centro

de Investigaciones Sociológicas.

Bueno, D. (2020, 6 de abril). Neuroeducación: un nuevo campo de estudio para mejorar la Educación [Video]. EduCaixa. https://www.youtube.com/watch?v=2pSE3_6VzzA&t=2s

Darwin, C. (1872). La expresión de las emociones en el hombre y en los animales (E. Heras, Trad.). F. Sempere y Cía. (Trabajo original publicado en 1872).

Ekman, P., & Friesen, W. V. (1971). Constants across cultures in the face and emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*.

Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56(3), 218–226. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.218>

Izard, C. E. (2007). Basic emotions, natural kinds, emotion schemas, and a new paradigm. *Perspectives on Psychological Science*, 2(3), 260–280. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6916.2007.00044.x>

James, W. (1884). What is an emotion? *Mind*, 9(34), 188–205. <https://doi.org/10.1093/mind/os-IX.34.188>

Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. Oxford University Press.

Le Breton, D. (2018). *Antropología de las emociones*. Universidad Nacional de Colombia.

Le Breton, D. (2020). Las emociones en las sociedades contemporáneas: Entre la intimidad y la sociabilidad. *Revista Colombiana de Antropología*, 56(1).

León Aguilera, D. (2014). *Emociones en la vejez: Diferencias asociadas a la edad* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]

LeDoux, J. (2020). *The deep history of ourselves: The four-billion-year story of how we got conscious brains*. Penguin Random House.

Leperski, Karl-gustav (2017). El paradigma de las emociones básicas y su investigación. Hacia la construcción de una crítica. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV. Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires, Buenos



- Aires.
- Maturana, H. (1990). Emociones y lenguaje en educación y política. Dolmen. Santiago.
- Maturana, H. (1992). El sentido de lo humano. Hachette. Santiago.
- Mora, F. y Sanguinetti, A. M. (1994). Diccionario de Neurociencias. Madrid: Alianza Editorial.
- Nicolescu Basarab (2006) Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro. Primera parte. Tercer congreso de Transdisciplinariedad. Visión Docente Con-Ciencia Año VI, N° 31, Julio-Agosto 2006 Disponible en: <https://www.tercercongresomundialtransdisciplinariedad.mx/en/wp-content/uploads/2019/08/Transdisciplinariedad-PASADO-PRESENTE-FUTURO-.pdf>
- Pérez Matos, Nuria Esther, & Setién Quesada, Emilio. (2008). La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias: una mirada a la teoría bibliológico-informativa. ACIMED, 18(4) Recuperado en 02 de enero de 2025, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352008001000003&lng=es&tlng=es.
- Psicología Ambiental (2024). El modelo de Lazarus y colaboradores. http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/unidad-4-tema-8-2-2
- Rodríguez Valls, F. (2015). El sujeto emocional. La función de las emociones en la vida humana. Sevilla: Thémata.
- Schachter, S., & Singer, J. (1962). Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state. Psychological Review.
- Scheff, T. (2006). Goffman unbound. A new paradigm for social science. Paradigm Publishers.
- Soriano, C. (2016). El lenguaje de las emociones. In M. C. Horno Chéliz, I. Ibarretxe Antuñano & J.L. Mendivil Giró (Eds.). Panorama actual de la ciencia del lenguaje (pp. 243-259). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Turner, J. H. (2021). The evolution of human emotions and their implications for sociology. Sociological Perspectives.
- Valderrama (2015). Emociones: una taxonomía para el Desarrollo Emocional. ARANDU-UTIC – Revista Científica Internacional- Vol. II, Número 1, 2015 - ISSN 2311-75-59
- Vendrell F. I (2016). Teorías analíticas de las emociones: el debate actual y sus precedentes históricos. Contrastes: Revista Internacional de Filosofía.
- Verdet, M. J. C., Torremorell, M. C. B., Vañó, A. C., & Giménez, M. P. T. (2014). CULTIVANDO EMOCIONES. Edita: GENERALITAT VALENCIANA. Participó como investigadora coordinando la Configuración de redes temáticas soportadas.

